

NÚMERO 24 / ENERO - FEBRERO 2025

TACHES Y TACHONES

REVISTA BIMESTRAL DE LITERATURA, ARTES
Y ALGO MÁS

WWW.TACHESYTACHONES.COM

REVISTA GRATUITA

TACHES Y TACHONES**DIRECTOR**

Rodolfo O.

DIRECTORA EDITORIAL

Patricia Castillejos

CONSEJO EDITORIAL

Laura Pérez Martínez
 Angelina Rivas Avila
 Mónica Teresa Müller
 Alejandro Ordóñez

COLABORADORES

Alejandro Martínez
 Ítalo Mario Ruas Arias
 Ana Lourdes Ross Aguilar
 Marilú Ricalde
 Felipe Nuñez
 Miguel Ángel Castelo
 Damián Jerónimo Andreñuk
 Antonio Di Bianco
 Ronnie Camacho Barrón
 Marcelo Sánchez
 M. Alejandro Gaytán Cervante
 Jorge Etcheverry Arcaya

DISEÑO

Taches y Tachones

PORTADA

Alejandro Martínez

Derechos reservados.
 taches y tachones

Editorial**¡Feliz año 2025!**

Terminó el 2024, inicia un nuevo año, momento en el que solemos hacer una pausa en el camino para agradecer a la vida los dones recibidos y reconocer a las personas que fueron factores de nuestra felicidad o realización personal. Esta revista no podría ser la excepción, por ello queremos expresar públicamente nuestro agradecimiento a los creadores que han confiado en nosotros y bimestre tras bimestre envían sus columnas; agradecer también, de manera muy especial, a los lectores, amigos y simpatizantes que están al pendiente de la publicación y cuyos comentarios nos animan.

Ya en lo interno, nuestra gratitud hacia tres personas que se han echado auestas lo que podríamos llamar secciones de la revista: en la cinematografía, Ítalo Rúas; en la reseña literaria, Marilú Ricalde; y en la pintura y arte en general, a Ann Ross.

También, mencionar a aquéllos cuyo nombre aparece poco, a pesar de ser los verdaderos artífices de estos Taches y tachones. En primer lugar, a Rodolfo, nuestro director general, autor de la idea original de la revista, editor, creador de arte y del diseño artístico, formato y demás tareas que requiere la edición, gracias por su labor callada y largas horas de trabajo, muchas veces de madrugada, y su entusiasmo contagioso; a Alejandro Martínez, artista de la lente, cuyas estupendas fotografías han adornado una y otra vez nuestras portadas; a Patricia Castillejos, la voz de la experiencia, con sus siempre atinados consejos y sugerencias, además de las largas horas que dedica a la lectura y corrección de textos; a Mónica Müller, autora de bellas columnas literarias, entusiasta promotora de entrevistas y divulgadora de sitios turísticos interesantes; finalmente, pero no menos importantes, a Laura Pérez M y Angelina Rivas, con su callada labor de lectura, corrección de textos, y sugerencias siempre valiosas.

Para todos, nuestros mejores deseos, que el año venga cargado de bienaventuranzas y realizaciones.

TABLA DE**CONTENIDO**

pg.	Una ventana al mundo (poesía y cuento)
01	Muerte / Felipe Nuñez
02	Deja Vú/ Felipe Nuñez
03	Tankas/ Miguel Ángel Castelo
04	Plegarias de hospital / Damián Jerónimo Andreñuk
05	Lágrima que resplandece / Damián Jerónimo Andreñuk
06	La luna de Barranquilla / Antonio Di Bianco
07	Indeleble / Antonio Di Bianco
08	Los genios / Ronnie Camacho Barrón
10	De los extraños acontecimientos ocurridos en San Andrés del Monte / Alejandro Ordóñez
12	Segunda parte de los extraños acontecimientos ocurridos en San Andrés del Monte / Alejandro Ordóñez
16	Evidencia sensible / Marcelo Sánchez
18	La esfera / M. Alejandro Gaytán Cervantes
20	Niña y ballena / Jorge Etcheverry Arcaya
22.	Ensamble, el final de la historia /Por Mónica Teresa Müller
	Hablemos de Libros (reseñas)
25	El amor te hará inmortal / Marilu Ricalde
	El séptimo arte "Celuloide en llamas"
27	Me Cruzaré de Brazos / Italo Rúas
	El mundo y el arte
30	Los borrachos (Bacanal) de Antonio Fabrés / Ana Lourdes Ross Aguilar

MUERTE

por Felipe Núñez

Alguien te llamó a lo lejos
y volteaste a mirar...
era el infinito de la nada.
La tierra te comenzó a devorar.

Algo arrobó tus sentidos,
corriste hacia el desvarío
de ese gran vacío
dónde sólo se escucha
el interminable aletear
del silencio.



DEJA VÚ

por Felipe Núñez

Hermosa y salvaje,
cruzó la calle.
Con el pelo al viento
volteó a mirarme.
Una ráfaga de furia
cruzó sus labios...
Y una burla desde su talle.



Felipe Núñez

Estudió en la Universidad Autónoma Chapingo. Trabaja temas de medio ambiente, sistemas sociales y desarrollo rural. Siempre ha sido un indio remiso, ama "Les Fleurs du Mal" de Baudelaire e "Illuminations" de Rimbaud. Regresa una y otra vez a la poesía de Villaurrutia y de Gorostiza. Nunca deja de pensar en la narrativa de José Emilio Pacheco, José Agustín y Parménides García Saldaña, y tampoco termina de "alucinarse" con la poética resistente, hambrienta y a contra-corriente, de los Rupestres. Ama las máximas infrarrealistas de Mario Santiago Papasquiaro, además del curado de nuez.

TANKAS

por Miguel Ángel Castelo

I
Día lluvioso,
las nubes lloran graves
sus penas grises.
La ciudad enloquece.
Las personas se guardan.

II
El sol radiante
entre ovejas se asoma
a ver la tierra.
Lo reciben gustoso
quienes de frío sufren.

III
Se fue el barco y
tu amor, marchito, como
flor otoñal.

No llores, niña bella.
Un día volverá.

IV
Silueta blanca
en la calle contemplo.
Olor a pólvora.
Vivo con la muerte en
la noche fronteriza.

Miguel Ángel Castelo

Nació en Tijuana, Baja California, México, en 1995. Estudiante de Lengua y Literatura de Hispanoamérica de la UABC. Textos suyos aparecen en las revistas digitales "Gaceta Lenguas y Letras", "Metáforas al aire", "Paginalia", "Retazos de Ficción", "Poetas de plata" y "El Morador del Umbral", así como en las antologías Voz migrante (2017), The real morador blues (2020), Los 2 (2021), El descenso (2021), Soñar en noviembre (2022), Terror. Antología vol. 3 (2023), Terror. Antología 2024 y El neón es el augurio del caos (2024). Escribe la columna "Moskas en la sopa" para la revista digital colombiana Aparato Nacional.

PLEGARIAS DE HOSPITAL

por Damián Jerónimo Andreñuk

Conocí la soledad entre esa gente cotidiana
con ojos de escorpiones o gallinas.
Una música perfecta, el aroma del cedrón,
plegarias de hospital, mujeres hechizantes,
mujeres revestidas de cielo,
mujeres ataviadas para la lujuria,
el frío inexpresable del suicidio,
la nostalgia anticipada del adiós.

Conocí los arrepentimientos junto al ataúd,
la extraña realidad de los sueños,
el diamante del perdón, brujas espurias, hombres valientes,
hombres devorados por delirios opacos,
hombres perdidos como monos siempre en celo.

Conocí la cobardía y su graznido,
la vanidad vociferante,
lugares arrasados por la perversión,
personas como hienas siniestramente felices.

Conocí la pasión infecunda, promesas estériles,
el sol invencible que nutre la raíz del entusiasmo,
mercachifles sin color como semillas agrias,
una bondad sospechosa, mariposas enfermas,
un gesto de ternura repleto de luciérnagas,
un niño que entregaba alegremente
su único bocado.

LÁGRIMA QUE RESPLANDECE

por **Damián Jerónimo Andreñuk**

Quise hallar en lo más vasto del amor
una gracia de otro mundo.
Una hermosa catedral inquebrantable
fundada por duendes bendecidos.
Un camino luminoso y extasiado.
Un milagro más azul que la inocencia.

Quise hallar en las tormentas de mi lucidez
algo potente y verdadero que me justifique.
Una lágrima que resplandece.
Una pasión inmedible.
El sagrado reverso diamantino
de todos mis castigos.

Damián Jerónimo Andreñuk nació en City Bell en 1986 y reside en Villa Elisa, ambas localidades ubicadas en el partido de La Plata, Buenos Aires, Argentina. Ha publicado once libros. Además, a nivel nacional e internacional, obtuvo distinciones en concursos y fue seleccionado para colaborar en revistas y antologías.

LA LUNA DE BARRANQUILLA

por **Antonio Di Bianco**

Una noche iré a buscarte
porque ya no serás tú.
Me verás venir desde lejos
lo suficientemente rápido como para mezclarme
con la luna.
Una noche dejarás de soñar conmigo,
porque estaré justo ahí, frente a ti,
y entonces tomarás mi mano
porque ya no serás tú.
Tal vez pensarás que es un sueño,
pero será solo la luna.
Esta luna de Barranquilla
que me ha acunado tanto,
porque es mi misma luna.
Llena de secretos,
revelará la verdad de mi amor
y tú entonces las crearás.
Porque ya no serás tú.
Y yo que te he amado tanto,
con ese amor tan fuerte,
típico de películas.
Y yo que vengo de la nada,
como un volcán,
te he dado todo mi corazón,
todo mi amor,
toda mi alma,
todo de todo de mí.

Me quedaré ahí contigo, bajo la luna.
Como un guerrero que lanza el hacha,
seguir siendo lo que es.
Me quedaré bajo la luna contigo,
todas las veces,
que la vida te traerá de nuevo a mí.
O todo el tiempo
que llenaré el espacio dentro de tu corazón.
Y sucederá, porque te conozco.
Tu solo buscas esa luna
y estaré contigo
con todo mi amor.
Siempre tuyo.
Busca siempre,
esa misma luna de Barranquilla.

Antonio Di Bianco

Es italiano, psicólogo y escritor. Desde 2011, ha explorado la escritura creativa, publicando poesía y relatos que abordan temas profundos y universales. Con una sólida formación en Psicología Clínica y Recursos Humanos, Antonio combina su conocimiento del alma humana con su pasión por el arte. Ha participado en 14 aventuras Erasmus+, aprendiendo cuatro idiomas, lo que enriquece su perspectiva.



INDELEBLE

por Antonio Di Bianco

Indeleble tu alma
en mi corazón,
Inigualables esas sonrisas
que llegaban derechos a mi esencia.
Intrínsecamente infinitos
y misteriosamente sin límites
nuestro hilo rojo.
Inmensamente enredado
y luego de nuevo desenredado de la noche a la mañana.
Escucho la voz que he buscado en los vacíos.
Por muchos años,
no entendí qué es el amor.
Aún no aprendí.
Cercanos, indivisibles, lejanos,
pero siempre en todos lados,
me agarro a voces y ojos
para volverte a ver,
pero no son nunca los tuyos.
Infinitamente te he regalado todo de mí,
Escurrizado e indeleble,
el amor que siento por ti,
que ha destapado cada defensa
porque me he enamorado perdidamente de tu alma.
Indelebles,
los días que te he dedicado con todo mi ser.
No he escatimado esfuerzos.

Todo lo que he hecho ha sido espontáneo,
en la historia que me ha cambiado la vida.
En el misterio de tu voz,
Que había ya escuchado antes de conocerte.
Y que supe siempre calmarme.
Si hubiera un modo de explicar,
las energías universales,
que hacen explotar
esta luz que viene del alma
cuando te siento cerca.
Maravillosamente
apoderado por el eterno estupor,
te hubiera regalado mi vida.
No sé qué es el verdadero amor,
aún no aprendí
pero soy fuerte amándote.
Más fuerte que el tiempo,
de las circunstancias,
y de los lugares.
Sólido e indivisible.
El amor es indeleble.



LOS GENIOS

por Ronnie Camacho Barrón

Por años los humanos hemos ido perfeccionando el arte de la guerra, en un principio todo se resumía en quien tuviera más armas y soldados, después comprendimos la eficiencia de las restricciones económicas y actualmente, nos gusta ponernos creativos soltando armas biológicas disfrazadas de nuevas enfermedades en los países enemigos.

Nos creímos los maestros de dicha disciplina hasta que ellos llegaron, todo comenzó con una misteriosa lluvia de estrellas que logró verse en el mundo entero, fue un fenómeno maravilloso que muchos vieron como una especie de regalo del cielo.

Tras la lluvia, cientos de millones de pequeños meteoritos que no se consumieron al entrar a la atmósfera fueron encontrados por toda la Tierra y pronto, cada persona alrededor del globo quería tener uno como prueba del celestial evento.

Las rocas invadieron el mercado y nueve de diez familias, ya contaban con el estelar recuerdo en sus estanterías.

Un par de semanas después, una muy inusual noticia llegó a los medios, al parecer un joven de Chihuahua quien había encontrado una de aquellas rocas espaciales en la zona del silencio, se había suicidado, no sin antes advertir que, dentro de los meteoritos, yacían formas de vida con apariencia de elefantes rosas que tenían la capacidad de adentrarse en las mentes de las personas mientras dormían.

Aquello fue tan estúpido que nadie lo creyó y en poco tiempo, la extravagante nota se borró de la memoria colectiva.

De nuevo el tiempo pasó y pronto, gente de todo el mundo comenzó a denunciar lo mismo, paquidermos rosados invadían sus sueños y les ordenaban asesinar a todas las personas a su alrededor.

Según ellos, los animales eran tan insistentes que apenas si podían controlar los impulsos homicidas, con mucho esfuerzo unos cuantos resistieron la presión lo más que pudieron, pero al final se quitaron la vida con el fin de no dañar a nadie, mientras que otros más, simplemente no pudieron con ella y pronto, sucumbieron a los mandatos de sus supuestos hostigadores oníricos.

Una ola de conflictos y asesinatos sacudieron cada país de la Tierra, y aunque fue difícil, logramos sobrevivir al abatir y encerrar en manicomios a cada uno de los "manipulados".

Tras eso las investigaciones comenzaron y la comunidad científica se dedicó a estudiar a fondo todos los meteoritos que pudieron encontrar, pero sin importar cuántas pruebas hicieron, no encontraron nada.

Además de venir del espacio, no había otra cosa excepcional ni afuera ni dentro de ellas que hubiera podido provocar los sangrientos acontecimientos.

Fue así como sin ninguna otra evidencia que demostrara que todo aquello no se trató de otra cosa más que de un internacional ataque de histeria, continuamos con nuestras vidas, hasta que “ellos” volvieron a aparecer en nuestros sueños.

Pero está vez ya no venían de ningún meteorito, de algún modo lograron colarse en nuestras cabezas y no tardaron mucho en volver a sumir al mundo en el caos y la locura.

Aún hoy y a pesar de todo lo que ha pasado, no sabemos ¿quiénes son? o ¿de dónde vinieron?, los pocos que hemos logrado evitar caer en su influencia, lo hemos hecho a base de no volver a dormir, pero estamos tan exhaustos que no sé cuánto más resistiremos.

Cada vez que cierro los ojos, veo a uno de esos rosas cabrones que me ordena asesinar al resto de los sobrevivientes. No les daré la satisfacción de controlarme y en lo que espero a que el veneno surta efecto no dejo de pensar en cómo nos ganaron la guerra por el planeta, atacándonos en el único lugar en el que resultaba imposible que nos pudiéramos defender, sin duda alguna, sean quienes sean, son unos malditos genios.

Ronnie Camacho Barrón

(Matamoros, Tamaulipas, México, 1994) Escritor, Licenciado en comercio internacional y aduanas, y Técnico analista programador bilingüe. Autor de dos novelas: "Las crónicas del Quinto Sol 1: El campeón de Xólotl" (Amazon 2019) y "Carlos Navarro y El aprendiz del Diablo" (Editorial Pathbooks 2020-2022), también de diez libros infantiles, por mencionar algunos "Friky Katy", "¿Tus papás son vampiros?" y "El pequeño Rey", todos con la editorial Pathbooks y traducidos a seis idiomas. Su más reciente obra es una antología de cuentos titulada "Entre nosotros" (Amazon 2021), ha colaborado en 17 antologías y cuentos, relatos y ensayos en más 177 revista y blogs tanto nacionales como internacionales.



DE LOS EXTRAÑOS ACONTECIMIENTOS OCURRIDOS EN SAN ANDRÉS DEL MONTE por Alejandro Ordóñez

Quiero aclarar que mi tierra, San Andrés del Monte, es un lugar seguro para el turismo, los sanandresinos nos hemos esforzado por cuidar y proteger a las personas que nos visitan, hasta ahora no ha ocurrido hecho alguno que lamentar, a pesar de las noticias confusas y contradictorias que han difundido los medios de comunicación, así como del silencio inexplicable de las autoridades que se han negado sistemáticamente a proporcionar una versión oficial de los hechos.

El pueblo, famoso por su hospitalidad, atrae a gran cantidad de turistas que nos visitan por diversos motivos; así, nuestras calles se llenan de personas que vienen a disfrutar de la gastronomía, artesanías y ruinas prehispánicas, o de avezados excursionistas que se introducen por nuestra famosa gruta, que cuenta con un río subterráneo cuyo recorrido plantea retos que incitan a las más atrevidas aventuras. Si bien es cierto, y es necesario reconocerlo, a algunas decenas de kilómetros de aquí el narco ha sentado sus reales, se cuenta que son muchas las hectáreas donde cultivan amapola y marihuana cuyos sembradíos son protegidos por hombres dotados con armas de grueso calibre; sin embargo, la ruta que siguen para comercializarlas pasa lejos de nuestros campos, lo que nos ha permitido gozar de una paz poco común en esta región. Ocurrió la noche previa a las fiestas patronales; desde la madrugada -dijeron los vecinos-, se escucharon ruidos inusuales de vehículos que transitaban por la calle principal, así como de helicópteros que volaban casi a ras del suelo y alumbraban con potentes reflectores, en busca de algo o de alguien. Más tarde se encontraron con que la brecha que va hacia la gruta y las pirámides estaba bloqueada y los soldados impedían el paso inclusive a los peatones. Pronto se hizo una larga fila de vehículos que pretendían llegar a esos puntos turísticos, y que sin mayor explicación de los oficiales eran regresados al pueblo. La indignación crecía y el silencio de los mandos militares también; a media mañana llegaron



ambulancias y grúas del ejército, mismas que regresaron horas más tarde, las primeras traían los cuerpos yertos de los soldados, así como un sobreviviente gravemente herido; las segundas llevaban sobre sus plataformas, vehículos artillados y de transporte de tropas, algunos con señales de haber sido incendiados; más tarde aparecieron tanquetas y camiones cargados de tropas que se dispersaron por el monte; en el ínter no menos de tres helicópteros apoyaron el operativo, mismo que resultó infructuoso pues no encontraron lo que buscaban. Para entonces los numerosos visitantes se habían retirado, lo que ocasionó graves quebrantos entre nuestros moradores pues nadie consumió alimentos, ni compró artesanías o se subió a los juegos mecánicos; por supuesto la parroquia tampoco obtuvo limosnas o donaciones. De lo que sí se llenaron nuestras calles fue de periodistas, camarógrafos y locutores que ante la carencia de un informe oficial inventaron historias inverosímiles; anochece cuando corrió el rumor de que un reportero y su camarógrafo habían sido apresados por los narcos, porque para entonces eso era ya más que un chisme que se disipó cuando ambos hombres aparecieron al día siguiente, venían con la ropa desgarrada, cubiertos de barro y cara de espantados; estaban vivos de milagro, según dijeron -sin mayor explicación-, pero todo termina por saberse, se escondieron a unos cuantos kilómetros de la brecha, montaron una pequeña tienda de campaña que llevaban oculta en sus mochilas y al otro día se hicieron los héroes.

Nos atacaron verdaderos demonios, dijo el soldado sobreviviente, todo parecía en calma, era noche de luna nueva, así que la oscuridad era absoluta, la entrada a la gruta estaba cerca, al llegar a la curva pronunciada una llamarada como salida de los infiernos envolvió al jeep y al vehículo artillado, la mayoría murió en el acto, pero algunos alcanzaron a saltar a tierra, envueltos en llamas corrían desesperados, gritaban como condenados y sus aullidos nos pusieron los pelos de punta. Distráidos, impresionados por ese espectáculo que rompía la oscuridad no nos dimos cuenta que estábamos rodeados; una granada explotó en pleno camión de la

tropa y en seguida las ráfagas de las ametralladoras y los certeros balazos de tropas se hicieron sentir, comprendí que nos atacaba gente experimentada y con conocimientos de las artes de la guerra, sólo yo logré sobrevivir tirándome entre matorrales de espinas y fingiéndome muerto.

Volvió la calma al pueblo, pero noches después otro convoy militar fue atacado, con resultados similares. El informe oficial dijo que se trataba de los mismos nabitantes del pueblo, cooptados por el narco y que una vez consumados sus ataques escondían las armas y volvían a sus casas. Los abusos de la soldadesca fueron muchos, entraban a los jacales con lujo de fuerza, golpeaban y se llevaban a los hombres y abusaban de las mujeres. Corrió un rumor, los atacantes se escondían entre los túneles intrincados de la gruta y por eso no los hallaban. Se organizó un gran operativo militar, llegaron al pueblo los ecos del tabletear de la metralla y las explosiones de las granadas, cuando por fin dieron muerte a aquellos intrusos, encontraron a diez hombres vestidos con uniformes de un color extraño entre gris y verde, similar al que usaron las fuerzas germánicas de la Segunda Guerra Mundial, arriba del bolsillo derecho de las camisolas, bordada la insignia de un águila con las alas abiertas y debajo de ella un círculo con una swastika, portaban fusiles Mauser Karabiner 98k, ametralladoras MG 42, pistolas Luger o Whalter P38 calibre 9 mm y dos lanzallamas; en las placas metálicas de identificación puede leerse el nombre y número de soldado, tipo de sangre, número de la brigada, así como la palabra "Wehrmacht", que corresponde a la fuerza militar a la que pertenecieron.

**SEGUNDA PARTE DE LOS
EXTRAÑOS ACONTECIMIENTOS
OCURRIDOS EN SAN ANDRÉS
DEL MONTE
por Alejandro Ordóñez**



La noticia estremeció al país, un grupo de narcos masacró al personal de un convoy militar y quemó sus equipos blindados, para no dejar dudas de su capacidad de ataque días después repitió la acción contra el nutrido contingente que partió tras ellos. Como es sabido, los sicarios utilizan técnicas de guerrillas pues atacan y desaparecen; sin embargo, descubrieron que se ocultaban entre las galerías y túneles de la famosa gruta de San Andrés, misma que atrae cada año a miles de turistas que aprovechan para visitar las famosas ruinas prehispánicas del lugar, así como para escalar el pico de su elevada montaña, lo que produce importante derrama económica en la región, por lo que el problema no era menor pues podría alejar al turismo; así las cosas, montaron un poderoso operativo que terminó con la vida de los diez miembros que integraban aquella fuerza. Contra todos los protocolos, el ejército dejó tirados los cadáveres a la orilla del camino, tal vez porque el forense más próximo se encuentra a más de cien kilómetros de distancia. Sólo recogieron el armamento y se retiraron. Días después los vecinos del pueblo cavaron una fosa y ahí depositaron los restos putrefactos de los desafortunados soldados de la "Wehrmacht", que lucharon por Alemania en la Segunda Guerra Mundial, y que cincuenta años después aparecieron -vivos-, en otro continente. Los enterraron con sus uniformes, de un indefinido color gris verdoso; un joven que participó en esas penosas tareas le quitó a uno de los muertos la placa metálica de identificación y algo que consideró como un adorno que pendía de su cuello. Lo ignoraba, pero eso daría lugar a toda una aventura y a una leyenda.

Ocurrió un domingo, el personal de la embajada alemana organizó una visita al pueblo de San Andrés del Monte, con el fin de recorrer su famosa gruta y escalar el elevado pico que lleva el mismo nombre. Almorzaban en el mercado, un joven se acercó a ofrecer sus artesanías, el embajador vio algo que llamó su atención, de su cuello colgaban una placa

metálica y una cruz que se le hizo familiar. Lo llamó, le pidió permiso para revisar la chapa de metal que colgaba de su cuello, se estremeció al leer el nombre y número de soldado, tipo de sangre, número de la brigada, así como la palabra “Wehrmacht”, que corresponde a la fuerza a la que perteneció; pidió ver el adorno, era una cruz negra enmarcada en metal blanco, se le nublaron los ojos, tenía enfrente una cruz de hierro, condecoración que sólo se otorgaba a los grandes héroes de la guerra. Preguntó cómo las había obtenido y así fue como se enteró de esos soldados alemanes que de pronto aparecieron en la gruta y atacaron a un convoy militar porque lo confundieron con el enemigo. Pagó por las reliquias una cantidad que el chamaco jamás habría imaginado, con la condición de que los llevara al sitio en que habían sido enterrados. De vuelta en la embajada envió a la cancillería ambos objetos, así como una nota con lo investigado. La Academia Alemana de Historia los auténtico y el mismo primer ministro ordenó tramitaran el regreso de los restos de esos infortunados héroes, a la patria.

A la exhumación acudieron la prensa escrita y la televisión, lo ahí observado sirvió de tema para múltiples programas televisivos que se proyectaron en todo el mundo; hasta la gruta llegaron científicos expertos en física cuántica, médiums, astrólogos, estudiosos de los extraterrestres, charlatanes y adivinos, todos con la intención de encontrar ese portal que conducía a otros tiempos y que además sirvió de base para que se inventaran supercherías convertidas después en leyendas, como lo ocurrido años atrás a exploradores que se perdieron en ese laberinto, sin que se volviera a saber de ellos. La única que conservó la cordura fue Sabina, la chamana. Habían transcurrido algunos días del entierro -de los soldados-, caía la tarde, las chicharras entonaban sus monótonas letanías, movió los leños que ardían en el fogón, esquivó las chispas que flotaron en el ambiente, tomó un sorbo de café y dijo, alguien está cruzando el umbral, me lo dicen las ánimas que me acompañan.

Llevaban prisa, iban hacia el caserío que se encuentra en la parte más inhóspita de la montaña, venían de vender leña en el pueblo; no tardaría en oscurecer y por ningún motivo querían que los alcanzara la noche -en el camino-, menos donde penaban los aparecidos, lloraban

por haber quedado lejos de su tierra, pedían que alguien los regresara. Un joven salió de la cueva -creyeron estar frente a un espanto-, agitaba un rifle de cuya bayoneta colgaba un trapo blanco que se agitaba al viento; tiró al suelo el máuser y una pistola Whalter P38; levantó los brazos sobre su cabeza, vestía uniforme de color indefinido, verde grisáceo, era un miembro más de la “Wehrmacht” alemana. Los leñadores le indicaron el camino que debía seguir para llegar al pueblo, ellos iban en sentido contrario, pero se empeñó en seguirlos; por fin se condolieron, era inhumano abandonarlo a su suerte. Le darían alojamiento y el siguiente sábado, cuando fueran a vender la leña lo llevarían al pueblo; alguien lo invitó a pasar a su jacal, cenaron, le dio una frazada y ropa digna de dar lástima -por lo raída y desteñida que estaba-, luego lo llevó al cobertizo donde guardaban la pastura de la mula. Ya de mañana, la anfitriona y su hija lo saludaron con una sonrisa, en especial la muchacha, quien parecía feliz de tener en casa a ese rubiecito, ojo azul y piel blanca. Después del desayuno la joven cargó dos cubetas, él se imaginó que iría por agua, así que las tomó y la acompañó al río que estaba próximo al jacal, durante el trayecto ella tomaba un objeto y le decía su nombre en español, él intentaba hasta que lograba imitar los sonidos y entonces lo decía en alemán, para que ella captara la pronunciación. Al llegar al aguaje pensó que así debería ser el paraíso. Las aves canoras, los insectos laboriosos, el murmullo del agua y la abundante vegetación que lo rodeaba. A un costado había lo que podría considerarse un bosque de bambúes, con altura superior a los dos metros. Volvieron al jacal, le hizo saber a señas que deseaba alguna herramienta cortante; ella llevó dos machetes, regresaron al aguaje, durante el camino midió la pendiente. Pasaron el resto del día cortando alargadas cañas, tallaron los extremos contra las afiladas rocas y los unieron. Días después le dio por juntar piedras y llevarlas en una carretilla, a un costado del jacal; empezó a construir algo parecido a una cisterna, ella recordó que había algunos sacos de cemento que pertenecían a la comunidad, los tomaron y él hizo una argamasa con arena y pequeñas piedras con las que sellaron el fondo y las paredes. Los carrizos se convirtieron en un largo tubo y un domingo guiaron a la comunidad hasta la poza. Ante la mirada expectante de la gente quitaron el tapón, escucharon cómo bajaba el agua por el tubo, corrieron

TACHES Y TACHONES | 13

hasta la cisterna donde terminaba aquel improvisado acueducto, vieron cómo se iba llenando aquel depósito, las mujeres reían a carcajada limpia y los hombres arrojaban al viento los sombreros. ¡Loco! gritó alguien. Sólo a un loco se le habría ocurrido esto. ¡Estás loco, gringo loco! Y así se le quedó el nombre, porque para ellos todos los güeros eran gringos.

Cuando descubrió que tanto los niños como los adultos eran analfabetos, acompañó a los leñadores, al pueblo, habló con el párroco, buscaron al presidente municipal, y entre ambos consiguieron lápices, cuadernos, libros y así se creó la primera escuela para niños... y adultos.

visitaron los campos de labranza, la sequía era terrible, faltarían alimentos, habría hambre si no lloviera pronto. Los organizó en cuadrillas, unos barbecharon con los arados, herencia de los egipcios, otros cavaron pequeños canales entre los surcos y uno más cortó los alargados carrizos para un nuevo, improvisado acueducto; pronto las carretas, en lugar de llevar leña, partieron cargadas con jitomates, frijoles, maíz, calabazas, papas y frutas; improvisó trampas para los conejos y en lugar de cazarlos a balazos los llevaron a una conejera donde se reprodujeron alegremente. ¡Gringo loco! repetían con cariño.

Una tarde, cuando la canícula arreciaba, fue con la jovencita a la poza, mientras revisaba que todo estuviera en orden, ella se metió -vestida- a la charca, la ropa empapada se pegaba a su cuerpo y dejaba traslucir sus diminutos pechos, sus torneados muslos, sus generosas caderas. Le arrojó agua en la cara y lo invitó a acompañarla; él comprendió lo que podría ocurrir si aceptaba, así que no lo hizo, pero a partir del día siguiente ambos se dedicaron a juntar piedras cerca de la choza de sus padres. Cuando empezaron a levantar muros, los hombres los ayudaron; una tarde vieron salir de la chimenea, blancas nubes de humo. Habló con los padres, pidió permiso para casarse. ¿casarse? preguntaron al unísono, ¿cómo? si aquí no hay cura ni autoridad, aquí la gente se arrejunta y ya estuvo, vivan juntos, por nosotros no hay problema, pero él dijo que no, un domingo fueron al pueblo, hablaron con el párroco y a la

TACHES Y TACHONES | 14

siguiente semana, con los vecinos como invitados, se casaron. Decían que no habían visto en su vida a una novia tan hermosa, con su vestido blanco; luego, la gran fiesta.

Y se fue yendo la vida. Oyeron ruido de motores, algo inusual en esos parajes; se detuvieron frente a la casa de piedra, bajaron de las cuatrimotos, policías municipales, entraron sin pedir permiso, para entonces la gente empezaba a congregarse frente a la casa. ¿Qué desean?, preguntó. Muéstrenos los papeles que acrediten su estancia legal en el país, contestaron en tono prepotente. Nací aquí. Su acta de nacimiento. Ninguno de los compas nacidos aquí la tenemos, ni fe de bautizo, nacemos y crecemos a la buena de Dios, mis padres llegaron cuando la guerra. La discusión subía de tono, amenazaban con llevarlo esposado. Se escucharon cohetones, gritos, gente que vociferaba indignada, ruidos de machetes que al tallarlos contra las rocas zumbaban y lanzaban chispas. La gente gritaba, no saldrán vivos, apedrearon las motos y al salir los policías estallaron cohetes en sus piernas. Los vamos a dejar ir, pero si regresan no responderemos. Las piedras pasaban rozando su cabeza, montaron en sus vehículos y al alejarse las mujeres los bañaron con excrementos de ganado.

Semanas después volvieron a escuchar ruidos de motores, salieron enfurecidos, pero no eran policías, bajaron de las máquinas algunos hombres rubios, ojos azules, tez blanca, que sonrieron al ver al gringo loco, lo saludaron a gritos y aunque no entendieran lo que decían, por el tono de su voz adivinaron el gusto que les daba verlo. Entraron a la casa, su esposa salió para dejarlos hablar con comodidad. Era el embajador alemán. Vengo en nombre del gobierno, sabemos lo que ocurrió, queremos hacerte un ofrecimiento, regresa a la patria, te espera una generosa pensión por los servicios prestados durante la guerra, te condecorarán y colmarán de honores. Él se negó. No renuncies a tu origen, escuchó, la patria te abre los brazos como madre generosa, tú no perteneces a este mundo, regresa con nosotros, tu pasado te espera. Y como lo hiciera Gonzalo Guerrero cuando Cortés intentó rescatarlo de los mayas, contestó, mi pasado no es más que esto: se quitó la placa que lo

identificaba como soldado de la Wehrmacht y la cruz de hierro que le entregara el fñhrer en persona, se los pueden llevar; abri3 la puerta, grit3 varios nombres, entraron su esposa, dos niñ3s y dos niñ3s rubios, ojos azules, tez blanca.  sonri3 y dijo, cariñoso, digan hola y den la bienvenida a los señores. Cada uno salud3 -en perfecto alem3n-. Como pueden ver, mi vida est3 aquí. Abrazado de su esposa y con los cuatro niñ3s aferrados a sus piernas vieron perderse en el horizonte las pequeñ3s nubes de polvo que desprendían las m3quinas.



Alejandro Ord3ñez

Autor de nueve novelas, tres de ellas hist3ric3s; la primera, llamada "C3bulas", fue editada por la editorial Plaza y Vald3s y las m3s recientes, "Real de San Miguelito Arc3ngel" y "Fragmentaria", disponibles en Amazon.com Ha obtenido diversos premios de cuento y novela; escribi3 guiones para el programa televisivo "La hora marcada". Titular de una columna periodística en la que ha publicado cuentos, cr3nicas, artículos de opini3n, an3lisis político y cultural, misma que se ha difundido por peri3dicos y revistas impresas, así como digitales; y editorialista en programas de radio. Actualmente colabora con la revista "Molino de Letras".



MCada vez m3s gente en todo el mundo toma partido por una de dos posiciones encontradas: hay quienes se desentienden del cambio clim3tico, pensando que no hay evidencia firme de que este sea significativo. Otros ven en él un fen3meno que, en ausencia de acciones decididas a escala planetaria, pone en peligro la continuidad de la vida sobre la Tierra.

Un amigo con conexiones en las altas esferas diplom3ticas me cont3 algo increíble de la última cumbre mundial sobre cambio clim3tico. Por razones obvias, no puedo transmitir aquí toda la informaci3n del caso, pero lo que ahora compartir3 es ya bastante esclarecedor. Seg3n mi amigo, una naci3n isleña (cuya existencia pelagra por el nivel ascendente de las aguas oce3nicas) alert3 a los organizadores sobre dos hechos, al parecer relacionados y "de enorme relevancia" para la cumbre. Primero, un sujeto de identidad ignota, y que había recalado en la isla, dijo provenir del futuro. Segundo, se encontr3, escondida entre unas rocas inaccesibles, una c3psula capaz de albergar a una persona y cuya tecnología no deja de ser un misterio. La c3psula fue encontrada gracias a los datos que brind3 aquel sujeto, quien tras su estadía en un psiqui3trico de la capital, qued3 bajo custodia en un lugar innominado.

Uno de los preparativos de la cumbre fue formar una comisi3n que discutiera la entidad de los hechos reportados por los isleños. El sujeto s3lo quería convencer a los líderes mundiales de que acordaran, sin m3s demora, medidas dr3sticas para bajar las emisiones de gases industriales. Se tard3 poco en comprender que el valor de esta demanda dependía ciento por ciento del barniz de veracidad que le

confería el hallazgo de la c3psula t3mporo-espacial. Los expertos sopesaron las varias aristas del asunto. Una civilizaci3n, la nuestra es cierto, pero en una versi3n tan avanzada que parecía otra, no podía haberse logrado de un día para otro. Y si el sujeto venía de un futuro m3s bien distante, la decisi3n de la cumbre no era para nada urgente. Pero si esos seres futuros encarnaban una versi3n superior de nosotros mismos, c3mo podíamos retacearle nuestro apoyo al honroso plan de que sea nuestra generaci3n, y no una m3s tardía, la que se anime a lidiar por fin con el problema de fondo?

La comisi3n debati3 y debati3, y acab3 emitiendo el siguiente dictamen: la cumbre tenía que ponerse a la altura de su responsabilidad, combatiendo el alza persistente que viene registr3ndose en la temperatura del orbe. Los líderes mundiales, lejos de sentirse ofuscados por tan repentina exigencia, instaron a sus expertos a que examinaran si tenía alg3n m3rito la evidencia en cuesti3n. Con lo cual se volvi3 a mirar con lupa todo lo relacionado con el sujeto y con su c3psula. Se pidi3 a los isleños que enviaran toda la evidencia disponible a la fecha. Aquí es donde la historia da un giro completo. Los funcionarios de la isla se vieron forzados a insistir en que habían tenido las mejores intenciones, pero ya se cernan sobre ellos toda clase de sospechas, y aun se vertían acusaciones de un tenor que no contribuía al mutuo entendimiento. Y es que el único material actualizado que se pudo conseguir

fueron las últimas imágenes evanescentes, y que databan de algún tiempo atrás, tanto del sujeto como de la cápsula. La prioridad de centrarse en organizar la cumbre desde luego no impidió que el escándalo se propagara por todas las vías diplomáticas imaginables.

Más importante aún, la nueva evidencia –o, como se ha cuchicheado en los pasillos, la “desaparición” de toda evidencia– dio lugar a reacomodamientos desdichados. Celebraron la débâcle todos aquellos ya de por sí contrarios a digerir metas de emisión más ambiciosas; vieron ahí la excusa perfecta para no comprometerse a más de lo estrictamente necesario. La presión de este grupo habría bastado para obstruir toda discusión adicional (en el marco de la cumbre) sobre los dichos del sujeto. Pero la sangría fue incluso mayor: algunos países serios en materia de cambio climático también le bajaron el pulgar a la gestión de los isleños. Así fue como el “incidente” perdió mucha de su fuerza, quedando en adelante reducido a choques diplomáticos de la más absoluta confidencialidad.

Si el impasse pudiera tan solo atribuirse a la iniciativa infundada de una delegación (no importa cuán bien intencionada), ¿por qué entonces tantos países serios, además de comprometidos a avanzar con hechos tangibles, no han dejado de opinar que el sujeto y la cápsula sí existieron, y que habríamos así perdido una ocasión inmejorable de tender la mano a nuestros parientes del futuro? Las diligencias de estos países se hicieron –claro está– sotto voce, con un tacto que juzgo excesivo ante lo que podría bien ser la indignación estudiada de otros. En cualquier caso, no parece un dato menor que la sensatez del sujeto fuera suscrita por muchos delegados con acceso a toda la evidencia.

No me considero un experto en el asunto, y apenas si seré un aficionado más a esos films que se enredan en paradojas temporales. Pero me atreveré a decir algo que juzgo toda una obviedad: si el sujeto del futuro logró –en este, nuestro tiempo presente– el objetivo que se proponía, es natural que se haya evaporado con cápsula y todo. Lo irreal, lo ridículo sería que, bajo esa hipótesis, el sujeto se hubiera quedado como rehén nuestro, en una isla remota que se hunde lentamente. Admito que, en apariencia al menos, la empresa del sujeto fue un fracaso. Vino a exigir una caída sustancial

en las emisiones, y sólo consiguió fortalecer la posición de los países contrarios a ella, sin contar la fractura que pudimos advertir en el frente de naciones más visiblemente afligidas por el cambio climático. Hay que ser optimistas. No se apagó del todo el debate que desatara la admonición del sujeto. La evidencia está, sin duda, en manos de las autoridades. La presunción de inocencia puede haberse invertido, pero el tema se discute hoy a puertas cerradas en cada rincón del planeta. No descartemos que en días venideros la más sólida de las versiones llegue a oídos nuestros, ni que los hechos pertinentes se ventilen de manera amplia para que cada cual pueda sacar sus propias conclusiones. A falta de toda información definitiva en sentido contrario, mantengamos la convicción de que la especie humana se ha salvado, una vez más, por tiempo indefinido.

Marcelo Sánchez

Escribe relatos, ensayos y poemas. Nació en Buenos Aires, Argentina, y vive en Alemania. Sus trabajos han recibido varios reconocimientos, y han sido seleccionados para diversas revistas y antologías literarias.



El restaurante es una antigua casona, hermosa y bien cuidada donde, con la familia nos reunimos a comer en este nuestro aniversario tradicional; la plática es muy amena; comentamos de todo, los cumpleaños, trabajos de los jóvenes, sus fiestas, la política nacional.

De pronto en la calle se escucha un gran estruendo: es como si se hubiera caído algo del cielo. Alejandro habla por el celular, pues apenas venía en camino desde su trabajo, comenta:

–Vengan, estoy aquí, como a tres cuadras del restaurante donde nos quedamos de ver. Cayó o descendió del cielo una gran esfera; no sabemos lo que es. Un meteorito no, porque esta cosa ha sido hecha con partes metálicas; su forma es perfecta, no tiene ventanas visibles. Y a los que nos encontramos cerca de ella, al verla con detenimiento nos ha producido una gran alegría; todos estamos contentos, reímos y algunos hasta cantan. Lleguen pronto, aquí los estoy esperando.

En medio de la gran confusión que se produjo por el suceso, salimos del restaurante por calles solitarias; no pasan vehículos ni hay gente circulando; caminamos en un atardecer en el que los nublados dejan pasar los rayos de sol en enormes cintas luminosas de diferentes tonalidades; las nubes son compactas, pero sin lluvia. Transitamos rápido, pero sin prisa no sé por qué, tomados de la mano, lo hacemos en silencio.

Por fin llegamos; se trata de una gran esfera del tamaño de un edificio de dos pisos. Cayó en medio de la avenida, sin lastimar nada, ni a los árboles del camellón, ni a los autos; no se ven destrucciones. Todo está intacto.

Nos encontramos con Alejandro y todos, de la mano nos acercamos y al hacerlo tenemos una sensación que recorre nuestros cuerpos y nos provoca extraordinarios sentimientos de felicidad; nos abrazamos, brincamos, nos reímos como lo hacen todos los presentes. Saco mi celular y fotografío a la familia con la esfera al centro.

No queremos que esto se termine; deseamos que los sentimientos que nos invaden en este momento sean eternos. La multitud ahí reunida se encuentra igual que nosotros. Todos asidos de las manos expresamos nuestro bienestar con gestos, con ademanes de nuestras caras sonrientes; iniciamos cantos de amor que no sé de dónde nos salen; nos unimos en una melodía desconocida la cual parece que todos estuviéramos al corriente de ella.

Pasa un largo tiempo; oscurece, se hace de noche, es un atardecer fresco, no frío. Nadie se va, todos seguimos en ese momento que deseamos sea eterno sin movernos de lo que cada uno tomamos como si fuera nuestro el lugar. De la esfera parece que, de ninguna parte de ella, comienzan a salir hermosos rayos intensos de luz de las más diferentes gamas: son amarillos, rojos, azules, morados, blancos, cada color integrado con todas las más diversas gamas y tonalidades.

La noche termina, a lo lejos se vislumbran los rayos del sol de un amanecer que nos parece incomparable.

Con el comienzo del nuevo día, de pronto se siente una vibración que va en aumento y es acompañada por un sonido que inicia siendo casi imperceptible, semejante a como se escucharía una sinfónica, pero con instrumentos, productores de sonidos desconocidos para todos, son cadencias dulces, que provocan en nuestro interior su impregnación de ellos. En todos los presentes se desbordan nuestros sentimientos de bienestar.

Pero la vibración se incrementa aún más y la esfera comienza a girar y girar vertiginosamente; no toca nada ni a los árboles o las construcciones que la rodean. De momento disminuye de tamaño, se hace más pequeña, hasta que con un relámpago desaparece de nuestra vista. No deja algún rastro de su permanencia en este lugar. Como con mi celular la fotografié junto con la familia, quiero verla de nuevo, pero en la fotografía sólo aparecemos nosotros teniendo como fondo una niebla espesa que cubre lo que debería de ser la esfera.

A todos los presentes les ocurrió lo mismo, los que la fotografiaron no tiene ya ningún testimonio de ella. Volvemos a ver las tomas y nuestro hijo menor la encuentra en su aparato, corremos a verla, pero cuando lo hacemos, se extingue, hasta quedar de la misma forma que las demás fotografías.

Desesperados preguntamos a los demás asistentes si rescataron alguna toma, pero la respuesta fue general: la teníamos, pero ya se borró.

Caminamos rumbo al auto estacionado cerca y en el camino escuchamos ahora gemidos, murmullos tristes y angustiados, como los que también nosotros preferimos. Los asistentes hemos recibido un profundo impacto con la esfera, pero mucho mayor con su desaparición. No sabemos cómo hacer para poder aceptar esta realidad.

Cada uno llega a su casa y se encierra en una pieza para meditar sobre lo que aconteció, lo vivido que, según parece, nunca más nos volverá a suceder, o tal vez jamás sucedió.



Mario Alejandro Gaytán Cervantes

Nació el 17 de mayo de 1938, en CDMX. Arquitecto. Director de CALLI, Revista Analítica de Arquitectura Contemporánea. En el IMSS ha editado diversas publicaciones sobre proyectos y obras.

Ha formado parte de los libros: "Cien en el Pico"; "Arquitectura Mexicana del Siglo XX", de Conaculta, y "Como una Piedra que Rueda" de la UAM; "Arquitectura Docencia" No 3 de la Facultad de Arquitectura de la UNAM y "De Arquitectura".

Ha escrito dos libros: "Cuentos de Amor a unas Quimeras" y "Cuentos y Encuentros con Fantasmas".



La tierra es el interior de una ballena y nosotros somos unas bacterias adentro. Eso dijo la niña de unos seis años con sus palabras recién adquiridas, mientras el doctor trataba de discernir las raíces de esa fantasía: la hija de familia católica de clase media para quienes la biblia se conoce en las aburridas misas de once, desprovista de la enorme mitología escatológica de los protestantes, que la hacen carne de sus más recónditos temores, de sus deseos más ocultos. La conexión o resonancia de la teoría horbigueriana, la inhospitalaria tierra hueca o esa visión más desolada de un universo de roca maciza interminable y el planeta una burbuja en su interior, le vinieron a la mente. Pero por otra parte el facultativo no dejaba de pensar en la vida al descampado del espacio, que los físicos trataban de configurar según sus más ingenuos ideales, necesarios para su trabajo porque, ¿a qué estudiar las anfractuosidades posibles de un monstruo incógnito, que no sabemos si existe? Y esas grandes mentes se sentían cómodas en el seno de una entidad que era su sueño infantil y ponían el rostro del orden y de dios a ese caos entrevisto e incognoscible. El psicólogo (o siquiatra) sorbió lentamente su taza de té de hierbas y se dijo sí, en el espejo del estudio se revelaba su cara ajada, de un hombre de su edad que despedía al mundo desde su mirada borrosa, qué mejor que eso, el interior de un vasto ser vivo, cálido materno y femenino, como contrapartida a este planeta achurado de líneas de horror, una mota más en un infinito que se desconoce.

Informe de los gestores del escritor XX

La mano que escribe esto no parece dudar más allá de la natural vacilación del dedo sobre la tecla, explicable por la edad, porque aunque el sujeto está ya muy cerca de los setenta, se mantiene en excelente condiciones a pesar de lo anterior, en gran parte razón de nuestra elección. Otro problema ha sido esa misma edad y el relativo buen desempeño de sus facultades mentales, un sine qua non para nuestros objetivos que parecerían ser casi remotos a los habitantes de este planeta, debido a su corto ciclo de vida. En general, a esa edad comienza un vasto deterioro de las por así decir facultades mentales de los sujetos, lo que hace relativamente fácil su control, pero cuyo resultado en términos de productividad suele ser bastante pobre. Entonces, ante la disyuntiva de un control fácil pero relativamente improductivo y un esfuerzo mayor pero más fructífero, hemos decidido por la segunda alternativa. El sujeto produce buenos textos, que quizás puedan expandir su influencia en algunas decenas de años, o centenas (para nosotros es casi lo mismo. Parece que la observación y relativo control mediante la pieza instalada en la pineal y sus vivencias nos está contagiando). El sujeto tiene pesadillas, sueños extraños que no logra asociar con ninguna experiencia vivida y esto le preocupa. Su relativo aislamiento de otros individuos de su especie, incluso de los más cercanos, que se llaman amigos o familia, hacen que tenga bastante tiempo para el autoexamen, introspección, lo que en su caso puede resultar peligroso para nuestros fines.

Conversa con café

El poeta desaparece de repente no solo de los conciliábulos de café. Aunque todavía algunos se juntan a hurtadillas para conversar y discutir de persona a persona en medio de las caras inmobilizadas fijas en las pantallas, una miriada de ojos encandilados o fijos en ese espacio a la postre inexistente creado por otros similares a ellos — hombres al fin— que alimentan al mundo virtual de imágenes y discursos repetitivos. Entonces pierden la imagen y el referente del mundo real así llamado, y ese es uno de los temas de conversación que él tiene cuando se junta con sus amigos, junto a muchos otros que sería una lata enumerar. Además de que se distrae con otros rostros y cuerpos —femeninos— que también se centran en sus pantallas, pero que desvían un poco su atención — también a hurtadillas— para verificar con el ángulo del ojo que ellas también forman parte del espectáculo. En un mundo en que todos los Servicios de Inteligencia desdeñan estos conciliábulos para centrar su atención en ese orbe derivado virtual que de alguna manera pronosticó Teilhard de Chardin (no nos olvidemos de la noósfera). Se ha llegado a la conclusión de que cualquier discurso tiene precedentes, gemelos y descendencia y que todo en general forma parte de ese consenso que se instituye. Y que bajo esto quizás oculte otra cosa distinta y multiforme que acecha. Sobre la cual no nos explayaremos aquí porque no sabemos qué es.



Jorge Etcheverry Arcaya,

Chileno, vive en Ottawa, Canadá. Profesor de filosofía, máster en lengua y literatura hispánica, doctor en literatura comparada. Fue miembro de la Escuela de Santiago y el Grupo América, agrupaciones poéticas chilenas de los años sesenta y setenta. Textos suyos de poesía, prosa y crítica han sido publicados en diversos países en revistas y libros en castellano y traducciones al inglés, francés, italiano y portugués. Ha publicado arte en diversos medios y formatos, en papel y virtualmente. Sus últimos libros son *Clorodioxepóxido*, poemas, Chile, 2017; *Los herederos*, novela de ciencia ficción, 2018; *Canadografía*, antología de prosa hispanocanadiense, Chile, 2017; *Samarkanda*, poemas, Canadá, 2019; *Outsiders*, narraciones en inglés, 2020; *Orejas y vanguardias*, Chile, 2024. Recientemente aparece en las antologías *Wurlitzer. Cantantes en la memoria de la poesía chilena*, Chile, 2018; *Antología de la Revista Entre Paréntesis*, de Chile, 2018; *Antología de la poesía chilena de la última década*, (Chile, 2018), *Antología mundial de poesía*; *La papa, seguridad alimentaria*, Bolivia, 2019; *Anthologie de la poésie chilienne, 26 poètes d'aujourd'hui* (France 2021). Es colaborador y miembro del comité editorial de las revistas chilenas *Entre paréntesis*, y *Off the Record*. Su último libro de poemas es *Orejas y vanguardias*, Chile, 2024



ENSAMBLE, EL FINAL DE LA HISTORIA

Por Mónica Teresa Müller

Aquel día cuando ella lo vio le cosquilleó el estómago, sintió que sus mejillas comenzaban a arder y estuvo a punto de desmayarse; sólo atinó asirse del brazo de su compañera. El bléiser del uniforme le resultó pesado y molesto ante la temperatura que manifestaba su cuerpo.

Hoy, Julia está sentada frente al escritorio de la oficina sobre el que, muchas veces, apoyó sus brazos para cobijar las lágrimas. El ventanal le acerca las imágenes de una ciudad envuelta en la bruma de una mañana que asoma soleada y vivaz. Quizás el aroma de las flores del ramo que adornan el ambiente es el que la traslada a aquellos primeros años de su adolescencia en los que conoció a quién siempre la acompaña, porque se pertenecen desde el rulo travieso y descarriado de las cabelleras de ambos, hasta el movimiento de los pies enamorados por debajo de la mesa.

Las imágenes regresan, golpean y huyen cómo si no le pertenecieran; arremeten se dispersan para luego unirse.

Juli frenó el paso y lo observó de soslayo; las miradas de ambos quedaron suspendidas en el espacio mientras intentaban acercarse.

Ella se había dado cuenta de que el pecho de él golpeaba bajo las rayas azules de la camisa escolar y, de su boca, hasta se podía oír un silbido acelerado que escalaba desde las entrañas. Ella era la joven del bléiser, la chica con la que él había jugado “a la botella”, el domingo en el jardín de la casa de Loli; aún sentía el sabor adolescente de su boca en contacto con la suya.

Juli se había reunido con sus compañeros del colegio para festejar el día de la Primavera; la finalidad apuntaba a pasar un día especial, por eso cuando uno de los integrantes del grupo propuso jugar con la botella, todos aceptaron la idea.

Sentados en ronda sobre el césped, frente a frente mujeres y varones, aguardaban que uno de ellos girara la botella colocada en el centro del círculo. Base y pico apuntarían a quiénes se tendrían que besar. La brisa del atardecer menguaba la vergüenza de algunos y el calor de otros.

Él la había besado y aquella primera vez marcó sus destinos. La figura del joven arrasó los pensamientos de Julia y le inculcó día tras día, año tras año, la inyección perenne del amor.

Ahora, Julia siente que su voz le taladra los oídos con palabras poco austeras en la manifestación del deseo. Ya no le importa el otro con el que duerme todas las noches y le dice que es la mujer de su vida, porque le pertenece a su hombre.

El movimiento de las hojas de los árboles, que golpean el vidrio del ventanal, ejerce sobre la mujer una hipnosis en la que quiere permanecer.

Aquella mañana al mirarlo, tuvo la sensación que el atardecer del domingo continuaba y que el perfume del jazminero florecido se mezclaba otra vez con el de sus cabellos, que parecían sangrar entre los reflejos tenues del sol.

La tentación le indicaba acercarse y saludarlo con un beso en la mejilla, pero decidió ser cautelosa y aguardar.

Juli estaba sofocada, no podía creer que él estuviera tan cerca, le latía acelerado el corazón y las manos temblaban el momento. Un vacío raro y a la vez placentero trepaba desde los pies y acariciaba cada trecho de su piel regalándole nuevas sensaciones. Le

Le faltaba el aire, y el equilibrio luchaba por no ser vencido. Ignoraba quién había impulsado la botella para que girara, luego el pico la señaló y del otro lado, estaba él, entonces aprendió a besar.

Julia mira el horizonte. Acomoda su cuerpo en el sillón y se deja llevar por el placer de saber que él la ama desde aquella tarde en el jardín de la casa de Loli.

Noches pasadas le propuso el divorcio a su marido; no puede continuar con la farsa de algo inexistente, le pesa sobremanera el engaño. Su hombre está esperándola desde hace mucho. No puede ser tan cruel y dejar pasar el tiempo sin resolver de cuajo su situación matrimonial y el fracaso que lo alimenta; no quiere arruinar la vida de su hijo que presencia a diario las discusiones de ellos.

A él lo sueña acariciándola dentro del enloquecedor mundo posible del deliro; siente que la boca que le regaló el descubrimiento de lo desconocido respira sobre su cuerpo acicalándola con las caricias más apetecidas.

No puede ni debe dejar que el tiempo los devore en el olvido, ella sabe que él aguarda su presencia para reconfortar las ausencias con el abrazo interminable del hoy. Aquellas miradas reservadas y los latidos inconclusos tienen el espacio justo para que se amen. Sabe que recuperará entre sus dedos lo sedoso de la camisa escolar y al juego del sube y baja, que el corazón utilizara como señal de sus sentimiento; él descubrirá bajo la aspereza del bléiser, la suavidad de su piel.

Julia abandona la oficina y marcha a su casa. Las maletas preparadas aguardan para que ella las lleve al taxi que la acercará al destino. Está decidida a dejar todo y no esperará la respuesta de su marido. Vive la tortura de no estar con su hombre y no va a dar marcha atrás con la decisión.

Las imágenes están ahí, a su lado casi tocándola, tal vez la zamarrean para que sepa la verdad, pero ella se alía con ese pasado y se hunde, poco a poco, en las escenas imborrables del ayer.

No bien llega a su casa, camina hasta el placar de la habitación, busca en los cajones y encuentra la libreta de teléfonos; hojea los papeles amarillentos y se detiene en una hoja, toma el celular de su bolsillo y marca.

La puerta de la entrada al colegio se abrió. La falda escocesa de ella bailó al compás de sus pasos que huían de la tentación de girar la cabeza para verlo.

Él acomodó las carpetas de estudio bajo el brazo, respiró profundo, dejó que Juli pasara y luego de hacer un gesto con su dedo índice sobre la sien, besó a la joven que llevaba abrazada por la cintura y entró.

Mónica Teresa Müller

Nació en Adrogué, Provincia de Buenos Aires, Argentina. Autora de cuentos, crónicas y relatos en las obras: "Palabras de Taller" (1999), "Los de Adentro" (2003), "Homenaje a Oliverio Girondo" (2003), "Torbellino de Palabras" (2010), "Sueños Dirigidos" (2014), "Polifonía" (2017), "El Lector y otros Emojis" (2018), Embajada de Emociones (2020) con GLA, Grupo Literario Ayacucho. Recibió menciones y primeros. Fue miembro fundador de la revista: "Visto desde aquí". Participó en Talleres Literarios del Programa Cultural en Barrios de la Ciudad de Buenos Aires.

REAL DE SAN MIGUELITO ARCÁNGEL

NOVELA ANTI HISTORICA

Navegando siempre hacia Occidente, desafiando todos los peligros existentes, el valiente, el temerario, el heroico Cristóbal Colón llegó a las Indias. ¡Bendito Dios!

La novela nos retrata la vida en la Nueva España y las travesías del Nuevo Mejico a España, una vez consumada la conquista, nos guía a través de los defectos y virtudes de lo que estamos hechos los seres humanos: la codicia, el odio, el engaño, el honor, la lealtad, el erotismo, el amor, la vida, la muerte, los héroes, los villanos, al final todos mortales; patrones que se repiten desde los tiempos más remotos hasta nuestro días, historias, leyendas, anécdotas, cuentos que se transmiten de generación en generación a través de los abuelos, de los tatas, de los patriarcas, de los jefes del pueblo, de padres a hijos, que dan origen a los pueblos, a las culturas.

"pueblo aguerrido acostumbrado a defender sus derechos con uñas y dientes, donde sin distinción de sexo se lucha a muerte antes que dejarse vencer"

Fue George Orwell el que alguna vez diría "la historia la escriben los vencedores". De Real de San Miguelito Arcángel, novela antihistórica ¿Quiénes son los vencedores? ¿Quiénes son los vencidos? Los conquistadores, los conquistados, Malitzín, Malinche, El capitán Santiago de Benavente, la tribu perdida, los españoles, la nueva raza mestiza, Don João Costa, Cristóbal Colón, el Rey Carlos, Moctezuma, la Reina de Portugal, Doña Jimena, Don Jacob, los tatas, El Duque de Gandía, el Papa Clemente VII, la santa iglesia, la santa inquisición.... Personas reales, personas ficticias que viven la esencia humana, que crean la historia y la hacen nuestra.

Real de San Miguelito Arcángel nos envuelve con el aroma del chocolatl, el sonido alegre de panhuéhuets y chirimías, el horror del ruido generado por los cuerpos humanos rodando por las escalinatas después de los sacrificios humanos, la tensa calma chicha en medio del mar, los lujosos y ostentosos palacios, las selvas, los puertos, los navíos, las minas, el brillo del oro, al final siempre el oro.

"Entró a la catedral de San Miguel Arcángel, se estremeció al conocer la historia de la tribu perdida y ver de cerca las facciones de esos indígenas inmortalizados en el monumento a los fundadores, están ahí los niños, mujeres, ancianos y hombres jóvenes, cuyos rostros reflejan el miedo y la esperanza propia de los que ignoran si van en busca de la libertad o de la muerte"

Jose Luis Pérez León

EN VENTA POR AMAZON.COM

amazon.com



HABLEMOS DE LIBROS

“EL AMOR TE HARÁ INMORTAL”

Ramon Gener.

Por Marilú Ricalde

Me estoy enfrentando a un complicado reto al querer transmitir un juicio sobre mi reciente lectura. Confieso que el libro me pareció precioso. Probablemente el uso del lenguaje no es elevado, acaso es hasta común. No usa palabras extravagantes, ni ilustres pensamientos que comprometan al lector. Tampoco se necesita ser una persona experimentada y mucho menos poseer una preparación superior. El contexto es fácil, sencillo y ameno. La investigación del autor es profunda y completa. No deja ni huecos ni lagunas. Su amor por la música se nota en cada página y su amplio conocimiento en mitología griega es palpable, basta ver la forma tan sutil e interesante en la que la expone y la hila con la historia.

El libro es una especie de obra dramática acompañada de cantos y música de orquesta. Las letras logran transmitir susurros musicales bien conocidos. Esas notas fueron logradas por grandes maestros que la mayoría conocemos. No así sus trágicas vidas, llenas de misterios y vicisitudes. Donde el talento no es el arma contra el infortunio; pero es en la desgracia donde surge la inspiración para crear lo más bello y sublime para el alma.

Viajar en el tiempo no es cosa de humanos, más bien de una imaginación movida por una fuerza única y sensorial. Esa fuerza con la que los dioses son dotados.

Las Tres Moiras, las hilanderas de la mitología griega serán las encargadas de emprender la travesía a tiempos inmemorables. Su invitado, Ramon Gener. La vuelta hacia el pasado no va cargada de melancolía sino de una inquietud por descubrir lo peculiar de la vida de cada uno de los personajes. La tristeza por la que transita el autor producto de la irremediable muerte de su padre será la llave para recorrer sin proponérselo el camino de su propio duelo. Y es así como Gener se engancha en ese viaje. Él también ha sido tocado por el destino.

Para esta travesía, el espejo será su nave. Y es en la vida de estos grandes de la música donde verá reflejada su propia desdicha. Y no será él quien encuentre el consuelo sino serán los ilustres los que le ayudarán a descubrir la manera de sobrellevar el dolor y la reconciliación. A través del tiempo, la tan sabida curación llegará. La aceptación del dolor, sin enojo y sin culpa.

Una hermosa e individual manera del proceso de duelo. Donde muchas fibras serán tocadas, muchos dolores reflejados y muchas herramientas recuperadas.

En verdad este libro es una verdadera ópera y me atrevo a sugerir sea presentada en los escenarios y no sólo por su contenido ni por su musicalidad, ni por la presencia de los encantadores y a veces perversos dioses griegos que cargan sobre sus hombros nuestras vidas sino por el impacto que causarán entra tantas y tantos; porque es bien seguro que las pérdidas siempre ocuparán una parte de la vida y la música será el bálsamo para sobrellevarlas.

Ramon Gener, (Ramon Gener Sala) nació en Barcelona España en el año 1967. Es músico, humanista y escritor. Licenciado en Humanidades y Ciencias Empresariales, recibió además formación en piano y canto. Tras varios años de trabajo como barítono dejó el canto e inició su etapa como divulgador musical en radio y televisión. Director y conductor de los exitosos programas de televisión This is Opera y Opera en texans.

Más allá de su carrera televisiva, pronuncia conferencias e imparte cursos por toda España, tanto en universidades como en los mejores teatros de ópera del país y colabora en los programas de radio Hoy por hoy de la Cadena Ser y Versió RAC1



Marilú Ricalde Es una amante de las letras. Nacida en CDMX cursó la licenciatura en Contaduría Pública para darse cuenta más tarde que su verdadera profesión son las letras. Estudió en Casa Lamn y hoy sigue estudiando el oficio de escribir en varios talleres.

CELULOIDE EN LLAMAS

Me Cruzaré de Brazos

por Italo Ruas

Corría un 24 de agosto del 2023, cuando Alejandro González tomaba un chocolate caliente en el “Camino a Comala”, un pequeño café ubicado en la Colonia Condesa en la Ciudad de México. Mientras disfrutaba de su bebida apareció en la puerta una silueta, su gran amigo el escritor Ignacio Solares, corrió a abrazarlo en el instante en que lo reconoció. Platicaron durante horas de religión, política y algo de deportes, al final Alex le comentó acerca de su experiencia en el cine la noche anterior.

-Acabo de ver la película de Barbie, se me hizo espectacular. Nunca creí que un film acerca de una muñeca de plástico me hiciera reflexionar acerca de la cosificación de la mujer.

-Y cuéntame. ¿Quién es el director de la obra?

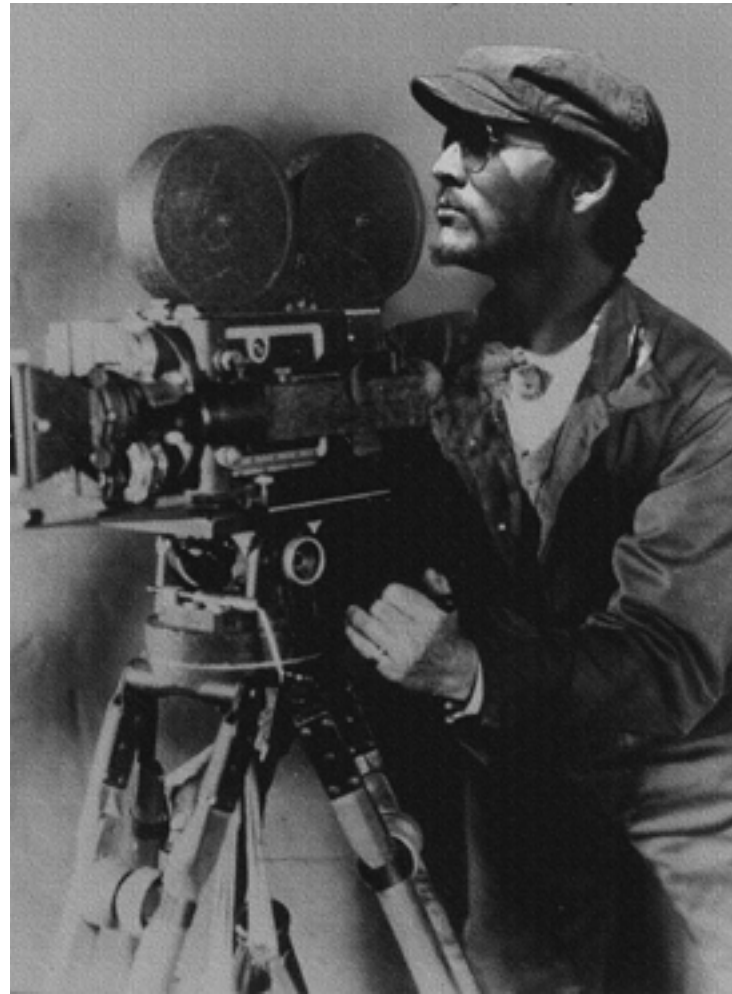
-Mmm, ni idea.

-¿Recuerdas el nombre del fotógrafo?

-Por supuesto que no. Pero lo que sí te puedo decir es que Margot Robbie se ve espectacular, me parece una mujer tan atractiva.

Ignacio Solares miró a su interlocutor unos segundos, recordó su obra de 1979 “Delirium Tremens”, se levantó de la mesa para ya nunca regresar.

Rodrigo Prieto es un cine fotógrafo mexicano reconocido mundialmente, que en sus inicios perteneció a la camada de cineastas del “Nuevo Cine Mexicano”, una frase mercadológica, que atrajo a la salas a un público hambriento de historias ácidas, agrídulces y repletas de picante. Es durante el inicio del nuevo milenio, donde se dio a conocer por películas como “Amores Perros” (2000), “Frida” (2002), “8 Mile” (2002), “21 Gramos” (2003), “Secreto en la Montaña” (2005), “Babel” (2006), “Los abrazos rotos” (2009), “Biutiful” (2010), así, fue labrando su trayectoria, hasta trabajar, junto con un emblemático Director del Cine Norteamericano, Scorsese, en las películas “Wolf of Wallstreet” (2013), “Silencio” (2016), “El Irlandés” (2019) y



Los asesinos de la Luna” (2023). Clara está su capacidad, al usar el instrumento el cual aprovecha la luz como si fuese un pincel, y, probablemente, se ganó el cariño del público por haber realizado la fotografía del audiovisual “Barbie” (2023), dirigida por Greta Gerwig. Pero será su ópera prima como director aquello que lo mantendrá en la memoria de la historia del cine mexicano.

La novela de Juan Rulfo, “Pedro Páramo” (1955) llega a su más fiel adaptación en el 2024. El guionista español Mateo Gil, logra trasladar la naturaleza narrativa del autor, al conducirnos a través de un laberinto de instantes, los cuales formulan la comprensión de lo vivido en ese pueblo olvidado llamado Comala. Uno de los mayores aciertos es el no alterar los diálogos tan exquisitos, concebidos por Rulfo, pieza angular de su escrito. La elección de las locaciones al igual que la creación de los espacios, logra involucrarnos con ese ambiente árido, solitario y peor que el mismo infierno como lo describe el escritor. A pesar de que muchas escenas son presentadas de noche, la fotografía a cargo del propio Prieto, nos permite identificar

dcada detalle, y las composiciones en blanco y negro, durante los sueños de Susana, nos recuerdan las imágenes realizadas por Gabriel Figueroa (1907-1997) durante el Cine de Oro Mexicano.

El logro más importante en esta adaptación de “Pedro Páramo” (2024), es su montaje y el arreglo entre los escenarios y situaciones, con respecto a los pasajes de la obra literaria, llevan en su mayoría el mismo orden; esto permite, que el estilo de Rulfo no se pierda y nos brinde la sensación de que el libro fue ilustrado a la perfección por Rodrigo Prieto. Hay algunas secciones del libro que fueron colocadas en otros puntos, como en el caso del noveno pasaje, donde Abundio queda sordo por un cohete que le revienta en la oreja, en la película lo encontramos hasta el minuto ciento doce, durante la fiesta que se gesta a raíz de la muerte de Susana. Estas excelentes decisiones, mantienen un equilibrio adecuado para que el ritmo narrativo no agote al público; sólo nueve pasajes fueron eliminados y fusionados con otros puntos dentro de la historia y, el personaje de Justina, es remplazado por Damiana Cisneros, para no confundir a los espectadores, con personajes que no alcanzan más allá de unas cuantas escenas.

El cine mexicano desde “Roma” (2018) de Alfonso Cuarón, ha mantenido un nivel muy alto de producción y calidad en todas las áreas; sin embargo, la demanda de películas simples o audiovisuales para que entretengan al público, provoca que obras como Pedro Páramo se diluyan en la oferta cinematográfica.

Ítalo Mario Ruas Arias.

Director cinematográfico.

Dentro de sus múltiples actividades realizadas en el mundo de la cinematografía destacan:

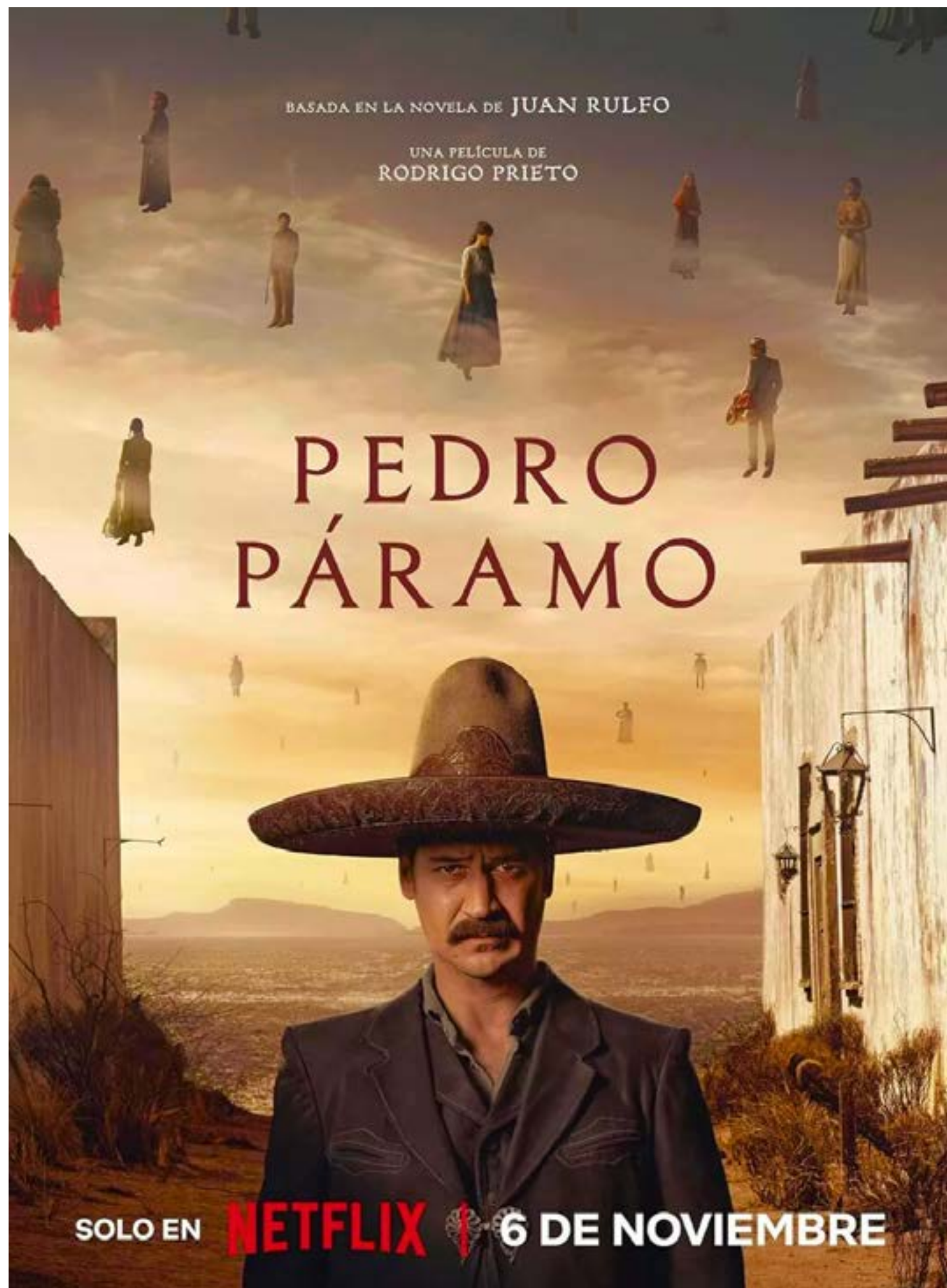
Desde el año 2020 coproductor del proyecto “Telemática cultural”, para la difusión de la cultura, en México y países de habla hispana, cada semana transmiten conferencias virtuales sobre cuestiones de humanidades. De 2017 a 2020 implementó y dirigió un espacio cinematográfico y con alianza de la Cineteca Nacional y otras distribuidoras, realizó la curaduría cinematográfica de más de 200 películas, incluyendo el estreno de la película Roma y los cortometrajes del Festival de cine de Morelia.

Su cortometraje “Papalotl” participó en varios festivales de cine y fue selección nacional en Rusia por Green Vision XII International Environmental Film Festival 2017, dicho cortometraje obtuvo diversos galardones y mereció elogios en festivales de Portugal, México y España.

Desde hace catorce años es docente de distintas prestigiosas universidades, como la Universidad Anáhuac y otras. Durante varios años fue director de comunicaciones en el Centro Universitario CUIH, y para la casa productora Punto de Idea realizó diversas actividades como fotógrafo, camarógrafo, asistente de producción, y otros, para la producción de diversos videos.

Desde el 2005 es director de cine independiente y ha elaborado diversos videos comerciales y cortometrajes, entre los que destacan: Juego de rol, de Kieven Herrasti; El Payaso y Lindé, ambos de Mariana Gómez y ha asesorado diversos proyectos estudiantiles de cine en la Universidad Iberoamericana.

Finalmente es de mencionar que desde 2007 imparte cursos de apreciación cinematográfica, en los que se entablan diálogos con el público, que abarca la historia, estética, técnica y los discursos filosóficos de obras cinematográficas, así como el reconocimiento de los directores y su trascendencia en el medio.



La magnífica pintura que lleva por título “Los borrachos”, y pertenece al acervo del Museo Nacional de Arte, fue realizada por un excelso pintor español Antonio Fabrés en el año de 1889. Nacido en Barcelona, Fabrés fue un prolijo artista que destacó en el dibujo, la pintura y la acuarela, técnicas por demás difíciles y que dominó a la perfección. Para contextualizar debemos considerar que, desde mediados del siglo XIX en Europa se vivía un periodo de cambios en reacción al estilo Neoclásico y las Academias, que devino en búsquedas románticas, realistas y, hacia fines de siglo, vertientes orientalistas en los temas y manejos críticos naturalistas. En todos estos ámbitos Fabrés incursionó con sentido crítico y mirada atenta, y fue considerado dentro de la vertiente ecléctica por los temas y la variedad de estilos que vinculaba entre sí. Pero fue tal su fama que, al cambio de siglo, el director en la Escuela Nacional de Bellas Artes, Antonio Rivas Mercado, lo consideró para dirigir el área de pintura en sustitución de Santiago Rebull.

Nuestro pintor, entonces, vino a México, y mandó traer esta obra con la finalidad de mostrar el momento en el que se encontraba la pintura en Europa, así como ser un modelo que imitar, como era usual en los métodos de enseñanza del contexto. Así, Fabrés demostró su técnica, pero también su conocimiento y estudio de la historia del arte español, puesto que el modelo de inspiración que se puede identificar para esta pintura es la pintura homónima de Diego Velázquez (1599-1660) que trataremos en una próxima entrega.

En la obra que podemos apreciar en el MUNAL se presenta a un grupo de hombres que beben y celebran en una taberna. Vestidos a la usanza de los mosqueteros franceses, se percibe la fiesta, la algarabía y los efectos del alcohol. Al fondo, ante una barandilla y a contraluz de una puerta, vemos a un hombre en la penumbra y seguimos su mirada que observa la escena principal claramente iluminada, donde destaca un hombre que festeja; bien pudiera ser un Baco semidesnudo, pues lleva hojas de la vid como una guirnalda en la cabeza, en su mano izquierda levanta una copa y con la derecha sujeta un racimo de uvas.

Sentado, como cabalgando un gran barril de vino que también está adornado de hojas de la vid, es acompañado por varios hombres a su alrededor: detrás de él, un hombre lo celebra imponiendo sus manos arriba de sus hombros; a su izquierda y detrás, un sujeto bebe ávidamente de un cuenco que sujeta con ambas manos; delante de éste, otro hombre casi perdido en su embriaguez se recarga sobre el barril; a su derecha, un joven rubio y otro hombre detrás sonríen; el que pareciera el tabernero, por el delantal que usa, toca la gaita y detrás de él otros dos personajes acompañan la música. A los pies de Baco dos personajes más se muestran extasiados, uno que casi ha perdido la camisa, sentado sobre una cesta, observa al otro que, hincado con las manos entrelazadas, alaba al vino que se derrama sobre una palangana. En el extremo derecho, desde la perspectiva del espectador, la composición muestra un primer plano

plano con un hombre elegantemente vestido que nos da la espalda, sentado en un taburete observa la algarabía, mientras otros dos sujetos al fondo se disputan la garrafa de vino en su afán de servirse más.

Así la escena, la composición es muy interesante, porque la inclinación de Baco ejerce una línea oblicua con la diagonal del caballero en primer plano. Esta línea de inclinación del celebrante se refuerza con la línea del estoque del caballero, pero a la vez ejerce un sentido inverso con las líneas que marcan las piernas abiertas sobre el barril. El escorzo del pie derecho del sujeto principal es excelente en su factura y el manejo perspectivo en toda la obra es plenamente trabajado con las diagonales y las proporciones de los personajes. Este cuadro denota claramente la búsqueda de un manejo realista en los retratos, las actitudes, los ropajes como las sedas y los brocados, los cuellos, los zapatos, las plumas, la jarra de acero y el tejido de la botella o el vino que cae en un chorro constante y derrama la bebida espirituosa. La riqueza de detalles es fascinante.

De esta manera, está plenamente pensada la composición con base en las proporciones áureas; la claridad realista de la factura en la pincelada y el dinamismo que transmite, manifiestan la excelente y monumental calidad que hizo de Fabrés un maestro. La obra "Los borrachos" que creó en Francia, afortunadamente la podemos contemplar hoy en día en su vasta dimensión, 3700x2500 mm, en una bella sala del MUNAL. Hay que verlo para participar de este jolgorio en bacanal.

Ana Lourdes Ross Aguilar

Es licenciada en Ciencias Humanas en la Universidad del Claustro de Sor Juana, estudió las bases de dibujo y pintura para aproximarse más a fondo a la teoría y la crítica artística, a través del conocimiento de materiales, técnicas y elementos formales.

Cursó una maestría en Historia del arte en la UNAM, se dedicó a la docencia de arte, a dar conferencias y visitas guiadas por las rutas del centro histórico, a la enseñanza de la historia, a la investigación, a la coordinación y elaboración de los editoriales de un Boletín; se graduó posteriormente de la Maestría en Arte Contemporáneo en México y con estas bases diseñó, junto con una colega, un Museo Itinerante sobre el concepto del Arte Moderno y el Horror desde la perspectiva filosófica.

Durante ocho años llevó la Dirección Académica de un Centro Universitario, en el Estado de México y, finalmente, por su labor docente le fue concedido el Doctorado Honoris Causa por el Colegio Internacional de Profesionistas.

Cuenta con experiencia de más de 21 años como docente ante grupo en diplomados, licenciaturas y posgrados; actualmente se desempeña en la Universidad Virtual Anáhuac, con trayectoria de varios años, donde desarrolla y es docente en diplomados de teoría e historia del arte universal.



TACHES Y TACHONES

Estamos invitando a cuentistas, poetas, reseñistas, ensayistas, músicos, pintores, escultores, fotógrafos y anexos de la comunidad internacional, para que se incorporen a este esfuerzo, en el entendido de que conservarán sus derechos de autor y de que todas sus colaboraciones aparecerán con su nombre.

Si te interesa por favor ponte en contacto con nosotros o envíanos tus trabajos a la dirección tachesytachones@gmail.com donde con mucho gusto y respeto serán revisados por el comité editorial y de ser aprobados se publicarán en número subsecuentes.

Muchas gracias anticipadas por la atención que nos brindas.

Taches y tachones

Aviso de gratuidad.

Taches y tachones es una publicación de circulación gratuita, elaborada por un grupo de amigos con el único y exclusivo propósito de divulgar las letras y las artes, razón por la que no persigue fines de lucro y por ende carece y carecerá de ingresos, porque hasta los avisos comerciales son gratuitos; tampoco tiene erogaciones y los esporádicos gastos que lleguen a presentarse serán sufragados por los administradores de la revista, con cargo a su propio peculio.